CADA DIA

Febrero/2021

Amor, el distintivo del cristiano

Amor, el distintivo del cristiano

FEBRERO 2021

Hernandes Dias Lopes
Rev. Hernandes Dias Lopes es casado y tiene dos hijos. Es pastor presbiteriano, conferencista, autor y presentador. Tambien es director del Ministerio en Portugués "Luz para el Camino", en Campinas, San Pablo - Brasil.

CADA DIA, Volumen 18, Número 2, Febrero 2021. Copyright © La Hora de la Reforma, Apartado Postal 130, Código Postal: 13012-970 - Campinas, San Pablo - Brasil. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: *5 mil*
Texto: *Hernandes Dias Lopes*
Redacción Editorial: *Raquel Gabriel*
Dirección General: *Huascar de La Cruz, director del Ministerio Reforma*
Editor: *Huascar de La Cruz*
Cubierta y Diagramación: *Lucas Pedro*
Foto: *© Fizkes | Dreamstime.com*

MINISTERIO REFORMA
PUBLICACIONES

Distribución y suscripciones:
LPC Comunicaciones
R. Ambrógio Bisogni 607
Jd. Santa Candida
Campinas, SP - Brasil - CP 13087-547
Teléfono 55-19- 3741-3000
Fax 55-19- 3741-3059
www.ministerioreforma.com

Amor, el distintivo del cristiano

Hernandes Dias Lopes

Siento gran alegría al presentar a nuestros lectores el Cada día de Febrero del 2021. Este devocional se ocupa del tema más importante de la agenda cristiana: el amor. No es un asunto trivial o secundario, sino la esencia misma del Evangelio. El amor es el mandamiento más grande. Es el cumplimiento de la ley. Es la manifestación plena de la justicia. Sin amor no hay cristianismo, pues quien no ama no conoce a Dios. Quien no ama al prójimo no puede amar a Dios.

Aquellos que fueron transformados por el amor de Dios deben expresar este amor dando su vida por sus hermanos y hermanas. Jesús fue categórico al afirmar que debemos amar a nuestros hermanos como él nos amó. Este amor es el argumento irresistible y la evidencia capital de que somos sus discípulos.

Lee estos mensajes rogando a Dios que ilumine su corazón y toque su vida, trayendo transformación en las áreas que necesitan ser restauradas por Dios. ¡Oramos por usted!

EL GRAN MANDAMIENTO

"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas".
Deuteronomio 6:5

Este pasaje nos presenta el mandamiento más importante de la ley de Dios. Se trata de nuestro deber de amar a Dios con todo nuestro ser, sin reserva alguna. Este mandamiento es el resumen y el cumplimiento de la ley. Amar a Dios es el propósito principal del hombre. Fuimos criados y redimidos por Dios para disfrutar de una intimidad plena con él. Deleitarnos en él es la razón principal de nuestra vida. Disfrutar de las delicias de su comunión es nuestro placer más grande.

El texto bíblico es claro: "Él es el Señor tu Dios". Su trascendencia no le impide estar cerca de nosotros. Su majestad no lo aleja de una relación estrecha con sus hijos. Amar a otros dioses es una ofensa a Dios. Dar culto a otros dioses es una rebelión contra él. Ser negligentes en nuestra comunión con él es una ingratitud inadmisible.

Pero ¿cómo debemos amar a Dios? El pasaje responde: "con todo tu corazón, con todas tus fuerzas y con toda tu mente". No es suficiente amar a Dios. Es necesario amarlo con todo nuestro ser. Nuestra razón, nuestras emociones y nuestra voluntad deben estar envueltas en ese amor. Todo nuestro ser necesita entregarse en ese amor. Cuando amamos a Dios, nos amamos también a nosotros mismos y a nuestro prójimo. De ese amor fluyen todas las otras relaciones.

Padre, ayúdanos a poder amarte como tú nos ordenas, y a que toda nuestra vida pueda ser un ejemplo vivo de amor hacia Ti. Por Jesucristo, Amén.

Deuteronomio 10:12-22

AMOR AL EXTRANJERO

"Ustedes, pues, amen al extranjero, porque también ustedes fueron extranjeros en Egipto."
Mateo 22:37-39

La palabra xenofobia significa miedo del extranjero o rechazo a las personas de otras razas. En una época en que el prejuicio racial es tan fuerte necesitamos entender lo que enseña el pasaje de este día. Aquí hay una orden expresa de Dios de amar al extranjero. No importa el color de la piel de una persona, la sangre que corre en sus venas, o su condición social. Todas las personas son iguales a los ojos de Dios y así debemos tratarlas. Dios no hace acepción de personas y nosotros tampoco debemos hacerlo.

El prejuicio racial es una ofensa al creador y un atentado al prójimo. Debemos amar a todos sin distinción de raza. Debemos reconocer que incluso bajo el cobijo de nuestra bandera y morando en una tierra hospitalaria, somos peregrinos y extranjeros en este mundo. No tenemos aquí una casa permanente. No debemos construir nuestra casa sobre un puente. Un puente es un lugar de paso.

Aquí estamos en un viaje hacia nuestra patria permanente. Todos somos extranjeros. Lejos de tratar al extranjero con desprecio, debemos darle la bienvenida. Lejos de verlo como una amenaza, debemos considerarlo como un hermano. Lejos de negarle nuestra ayuda, debemos amarlo como a nosotros mismos. Solo así demostraremos, de forma práctica, nuestro amor a Dios y nuestra obediencia a su ley.

Oh, Dios, danos la sabiduría para amar a nuestro prójimo sin excluir a nadie, y perdónanos si no lo hemos hecho como nos ordenas. En el nombre de Jesús, Amén.

EL AMOR A LA SUEGRA

"...porque es el hijo de tu nuera, la que tanto te quiere y que vale para ti más que siete hijos."
Rut 4:15

Las tensiones en la relación entre nuera y suegra tienen una larga historia. Ya en su tiempo, el profeta Miqueas denunció "Porque los hijos tratan con desprecio a los padres, las hijas se rebelan contra las madres, las nueras contra las suegras y los enemigos de cada cual son sus propios parientes" (Miq. 7:6). En muchos países abundan los chistes acerca de las suegras, y siempre en un tono peyorativo.

El ejemplo de Rut, la moabita, es una reivindicación de esta relación tan tensa. Rut se aferró a su suegra Noemí, aun cuando ésta era una mujer extranjera, viuda, anciana y pobre. Noemi no tenía nada que ofrecerle, pero ella la amaba tanto al grado de acompañarla a su tierra, a su parentela, y a su Dios. Ella le hizo votos de fidelidad sin restricciones y la amó de forma incondicional. No sorprende que Dios haya bendecido a Rut dándole un marido piadoso, y, después, un hijo, que compensarían las tantas pérdidas sufridas a lo largo de sus días.

Las mujeres de Belén dijeron a Noemí que su nuera Rut la amaba y que ella era mejor que siete hijos. El ejemplo de Rut debe inspirar hoy a las nueras a amar a sus suegras, no mirándolas como adversarias, sino como sabías consejeras. El hogar no debe ser una arena de conflictos ni un campo de guerra, sino un escenario de relaciones saludables.

Señor, concédenos ser humildes y escuchar el consejo de otros y así podamos contribuir a formar relaciones familiares sanas. Amén.

1 Crónicas 29:1-9

AMOR A LA CASA DE DIOS

"…y por el amor que tengo al templo de mi Dios, entrego para el templo el oro y la plata que son de mi propiedad personal"
1 Crónicas 29:3

El gobierno de David se caracterizó por una gran prosperidad y riqueza. Él cambió la capital de su reino, de Hebrón a Jerusalén, e hizo preparativos para construir allí un templo. Porque amaba a Dios, decidió edificar la casa de Dios. Él no se sentía bien viviendo en un palacio mientras al pueblo de Dios acudía a una tienda para adorar al Dios altísimo. Y aunque Dios no le permitió construir el templo, David reunió el material para que su hijo Salomón erigiera el majestuoso edificio sagrado.

Como prueba de su amor a la casa de Dios, David donó de su oro y de su plata para ese objetivo. Él quería mostrar su amor con hechos. Su amor a la casa de Dios no era un discurso vacío, sino una manifestación concreta. Quien ama, invierte. Quien ama, hace sacrificios.

En estos días hay muchas personas que viven en casas de lujo, como en los tiempos del profeta Hageo, pero la casa de Dios que frecuentan está en ruinas. Hay individuos que no se avergüenzan de vivir en la opulencia, aunque asistan a un templo en condiciones precarias. David es un ejemplo del celo por Dios y del amor a la casa de Dios. Los creyentes fieles expresan su devoción a Dios abriendo sus tesoros y consagrando a Dios lo mejor de lo que han recibido del propio Dios.

Padre amado, gracias por darnos un espacio donde podamos alabarte como pueblo. Ayúdanos a ser sabios y generosos con los recursos que nos otorgas. Por amor a Jesús, Amén.

Salmos 97:1-12

LA EXIGENCIA DEL AMOR

"Los que amáis a Jehová, aborreced el mal"
Salmos 97:10 (RVR60)

La vida está hecha de antítesis: luz y tinieblas, verdad y mentira, amor y odio. No podemos reconciliar lo que es irreconciliable. No podemos armonizar lo que no puede coexistir. El profeta Amós dice que dos no pueden caminar juntos si no se ponen de acuerdo (Amós 3:3). El salmista dice que con la misma proporción que amamos a Dios, debemos también detestar el mal. Es imposible amar al Señor y al pecado al mismo tiempo. Un amor excluye al otro.

Cuanto más nos aproximamos a la luz, más aborrecemos las tinieblas. Entre más intimidad tenemos con Dios, que es esencialmente bueno, más detestamos el mal, que es absolutamente maligno. El intento de amar a Dios y hacer concesiones al mal producirá una esquizofrenia espiritual en nosotros. Amar a Dios y ser amigo del mundo es una imposibilidad absoluta. Amar a Dios y al dinero al mismo tiempo es intentar ponerse bajo del yugo de dos señores. Amar a Dios y preferir el pecado es ateísmo práctico. Honrar a Dios con palabras y deshonrarlo con la vida, dejando de aborrecer el mal, es inconsistencia.

El mal no puede ser tolerado. Debe ser detestado en todas sus formas. Acobardarnos ante una manifestación del mal es una omisión reprobable. Nuestro amor a Dios nos debe llevar a aborrecer el mal.

Señor, guíanos para andar en la luz, que todo lo que hagamos nos lleve a amarte de corazón. En el nombre de Cristo, Amén.

NO AME LA MALDICIÓN

"Amó la maldición, y ésta le sobrevino; y no quiso la bendición, y ella se alejó de él".
Salmos 109:17 (RVR60)

El tema de la bendición y la maldición ha sido materia de estudio a lo largo de los siglos. Hay personas que no solo toleran y practican lo que es maldito, sino que también lo aman. Pecan, no por distracción, sino deliberadamente. No blasfeman por descuido, sino de forma insidiosa. No mienten por debilidad circunstancial como Pedro, sino intencionalmente como Judas. No tropiezan moralmente por una tentación abrupta, sino caminan tranquilamente hacia el abismo, aunque saben que se exponen a la muerte.

Aquellos que aman la maldición y la invocan serán atrapados por ella. Aquellos que la esparcen serán arrastrados por ella. Aquellos que la promueven serán destruidos por ella. El salmista habla de aquel que tocó fondo al punto de rechazar conscientemente la bendición. Esa es una persona que abomina la verdad, detesta la virtud, hace burla de la pureza, escarnece la santidad y es antipática a la luz.

Con ellos no debemos andar. De ellos debemos alejarnos. Su camino es una autopista a la muerte. Sus palabras son redes de esclavitud. Sus acciones acarrean desgracia. Sus pies se dirigen resueltamente hacia el infierno. No ame la maldición. No ande con aquellos cuyos consejos son impíos, cuyos caminos están atestados de pecado y en cuyas ruedas solo se ven escarnios.

Padre celestial, quiero andar en el camino de bendición. Dame la fuerza y los recursos para lograrlo. Por Jesucristo, Amén

AMOR QUE DISCIPLINA

"Quien no corrige a su hijo, no lo quiere;
el que lo ama, lo corrige".
Proverbios 13:24

A primera vista, este pasaje parece una contradicción. Por lo general, no asociamos la corrección con el amor, pero la disciplina no es ausencia de amor y sí su prueba más elocuente. La disciplina no es un escarmiento ni un castigo, sino un acto responsable de amor. Los hijos necesitan tener límites claros y principios firmes. Necesitan distinguir entre lo recto y lo errado. Los padres no pueden premiar la desobediencia, ni ser tolerantes con el pecado de los hijos y omisos ante su rebeldía.

Quien se niega a disciplinar a su hijo no lo ama. El padre que ama al hijo con responsabilidad no vacila en disciplinarlo. La disciplina también requiere ser aplicada en el tiempo justo. Una planta tierna puede ser doblada fácilmente, pero después que crece, su tallo engruesa y se vuelve un árbol frondoso y difícil de ser doblado.

Tenemos que corregir a nuestros hijos desde una tierna edad. Necesitamos inculcar en ellos la verdad de Dios desde la infancia. Tenemos que enseñarles no el camino en que ellos quieren andar, sino el camino en el que deben andar. La orden de Dios es enseñarles el camino sirviéndoles de ejemplo. La ausencia de disciplina desemboca en insubordinación. la disciplina, aplicada con amor e integridad, produce frutos apacibles de justicia.

Dios, ayúdanos a ser padres sabios, que podamos instruir a nuestros hijos en tu Palabra, y corregirlos cuando sea necesario. Amén.

Proverbios 17:1-28

AMOR DE AMIGO

"En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia"
Proverbios 17:17 (RVR60)

Las personas con las cuales nos relacionamos abundan, pero escasean los ejemplos nobles de verdadera amistad. No todas las personas que disfrutan de nuestra intimidad son amigos verdaderos. La Biblia habla de Jonadab, un joven que frecuentaba la casa de los hijos del Rey David. Este dio un consejo desastroso a Amón, el primogénito de David, lo que desembocó en grandes tragedias para la familia del rey.

Hay amigos nocivos que son agentes de muerte y no embajadores de vida. Hay amigos interesados que solo se acercan a usted para sacar algún provecho personal. Hay amigos de parranda que solo prestan sus oídos a conversaciones bobas e indecorosas. El verdadero amigo es aquel qué está a su lado en las horas más oscuras de su vida. Es aquel que llega cuando todos ya se fueron. El amigo ama siempre y, en la dificultad, se vuelve un hermano.

Una de las declaraciones más lindas de amor que encontramos en la Biblia es la de Rut hacia Noemí, o sea, de una nuera hacia su suegra que era viuda, pobre y sin la posibilidad de retribuir. Jesús es nuestro ejemplo más excelente de una verdadera amistad. Él ya no nos llama siervos, sino nos trata como amigos. Él no simplemente nos habló sobre su amistad, sino que nos demostró su amor dando su vida por nosotros.

Gracias, Señor, por concedernos amistades que son de bendición para nuestras vidas. Te rogamos sabiduría para alejarnos de todas aquellas que nos aparten de ti. Amén.

AMOR FIEL

"Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece".
Proverbios 27:6 (RVR60)

El amor es fiel y por eso confronta. El amor anda en la luz y por eso se ocupa de la verdad. Las heridas del amor traen sanidad; los besos del odio traen engaño. Las heridas del amor son hechas con buenas intenciones; los besos del odio son dados con motivaciones malignas. Las heridas del amor al principio parecen rudas, pero después bendicen; los besos del odio al comienzo nos parecen dulces, pero al final son amargos.

El amor abre la herida para curarla; el odio besa para ocultar la herida. El amor construye; el odio destruye. El amor da vida; el odio mata. El amor trata con transparencia; el odio funciona con el engaño. El amor es sincero; el odio es hipócrita. El amor usa el bisturí para salvar; el odio usa el beso para matar. Aquel que ama practica el bien; aquel que odia hace el mal. Aquel que ama no engaña con besos falsos; prefiere la confrontación sincera que trae cura.

Las heridas del amor duelen, pero restauran; los besos del odio son suaves como el aceite, pero enferman. El amigo que ama confronta con firmeza para restaurar; el hipócrita que besa engaña para derribar. La aspereza del amigo es mejor que la suavidad del hipócrita; la herida del amigo es mejor que el beso del engañador; la confrontación del amigo es mejor que el halago del traidor.

Padre celestial, gracias por amarnos incansablemente aun sin merecerlo, ayúdanos a corresponderte cada día, reflejando el amor verdadero a otros. Amén

Eclesiastés 5:8-20

AMOR AL DINERO

"El que ama el dinero, siempre quiere más; el que ama las riquezas, nunca cree tener bastante…"
Eclesiastés 5:10

El dinero es una bendición, pero el amor al dinero es la raíz de todos los males. El dinero ganado con trabajo honrado trae grandes beneficios, pero el dinero conquistado con triquiñuelas es pura maldición. Los que aman el dinero venden la conciencia para alcanzarlo. Aquellos que colocan el corazón en la riqueza se casan y separan por causa del dinero, se corrompen y son corrompidos por causa del vil metal, matan y mueren para acumular fortunas.

El problema no es tener dinero, sino que el dinero nos tenga a nosotros; no es poseer dinero, sino ser poseído por él; no es tener dinero en el banco, sino entronizarlo en el corazón. El dinero es un buen siervo, pero un pésimo patrón. Vivir bajo su yugo es una esclavitud muy pesada. Quienes aman el dinero sufren de un descontento crónico. Nunca están hartos.

Cuanto más tienen, más quieren tener. Y para tener más, no sienten vergüenza de quitar el pan de la boca del hambriento, el remedio del moribundo, o el techo de los que viven a la intemperie. El avaro es un egoísta incurable. Es una persona que solo piensa en su bienestar. Se siente el dueño del mundo, el centro del universo. ¡Ah, la riqueza es una burbuja de jabón, sólo vanidad! Tiene belleza, pero no consistencia. No puede ofrecer al hombre seguridad ni felicidad. ¡No ame el dinero!

Padre, reconocemos que todo lo que tenemos es gracias a ti. Examina nuestro corazón y quita todo egoísmo y avaricia. En el nombre de Jesús, Amén.

Mateo 5:43-48

AMOR A LOS ENEMIGOS

"Pero yo les digo: Amen a sus enemigos,
y oren por quienes los persiguen"
Mateo 5:44

¡Qué desafío es amar a nuestros enemigos! Amar a los que nos aman es quedarnos en el nivel de los escribas y fariseos. Amar a aquellos que nos favorecen es pagar el bien con el bien. Pero, el estándar de Cristo va más allá de lo natural, es trascendental. Es pagar el mal con el bien. Es amar a los enemigos. Es orar por los que nos persiguen.

Amar a los enemigos implica reconocer que la causa de ese amor no está en el objeto amado, sino en la persona que ama. La causa de ese amor no está en las virtudes de las personas amadas, sino en la disposición de aquel que ama. Amar a los enemigos es imitar a aquel que es perfecto, pues Dios demuestra su propio amor por nosotros en el hecho de haber dado a Cristo para morir por nosotros, siendo aún pecadores. Debemos amar a nuestros enemigos con acciones, sacrificialmente, al punto de socorrerlos en tiempos de necesidad. Nuestros enemigos son nuestro prójimo.

Por eso, ellos también deben ser objeto de nuestro cuidado. Ese cuidado debe llevarnos no solo a evitar pagarles el mal que nos hacen, sino también a ponernos en su favor orando por ellos. En vez de vengarnos de ellos se nos anima a orar por ellos. En vez de vengadores somos llamados a ser intercesores. Amor y oración deben ser la respuesta del cristiano a los que se les oponen y los persiguen.

Padre celestial, bendice a aquellos que han actuado en nuestra contra. Ayúdanos a amarlos de corazón y reflejar tu amor. Por Jesucristo, Amén.

AMOR INMENSURABLE

"Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera..."
Juan 3:16

Este versículo es llamado con justicia el evangelio en miniatura. Contiene, en suma, las verdades esenciales de la fe cristiana. Nos habla del maravilloso amor de Dios. Ese amor es infinito, inmensurable e incomparable. Dios amó a aquellos que no lo amaban. Buscó a aquellos que preferían darle la espalda. Amó con una medida nunca antes vista. Su amor es eterno, pues precede la creación de la persona amada. Su amor es infinito porque fue hasta las últimas consecuencias para demostrarlo.

Dios nos amó al grado de darnos todo: darnos a su hijo único. Lo dio no para ser honrado entre nosotros, sino para morir por nosotros. Lo dio no porque sabía que lo coronaríamos de honra, sino a pesar de saber que él sería crucificado por manos de inicuos.

El amor de Dios es inmensurable también, por causa de su sublime propósito: librarnos de la condenación y darnos la vida eterna. Librarnos del infierno y darnos el cielo. Librarnos de los tormentos y los horrores eternos y darnos las delicias y las bienaventuranzas eternas. El amor de Dios, que no puede ser descrito exhaustivamente en palabras, fue esculpido visiblemente en la cruz, la cruz de su Hijo. Ese amor exige una respuesta. Muchos lo rechazan por incredulidad para su perdición; otros lo reciben, creyendo en el unigénito hijo de Dios para su salvación.

Gracias, Padre, por darnos la salvación a través del sacrificio de tu hijo, gracias por que podemos ver tu amor en nuestras vidas. Amén.

AMOR PERSEVERANTE

"Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin".
Juan 13:1

¿Quién podría describir el amor de Cristo, ese amor que nos constriñe? ¿Quién podría, con exactitud, identificar las virtudes de ese amor? El apóstol Juan, el discípulo amado, señala que el amor de Jesús por sus discípulos fue perseverante, pues siguió amando a los suyos que estaban en el mundo, y los amó hasta el fin. Los amó hasta el fin no porque ellos correspondieran a su grande amor. Los amó hasta el fin no porque ellos merecieran su inmenso amor. Los amó hasta el fin no porque comprendieran su amor perseverante.

Sobre Jesús se proyectaba la sombra de la cruz, y, aun así, sus discípulos se disputaban entre sí las posiciones de privilegio. Jesús iba a ser entregado en manos de pecadores, traicionado por uno de sus propios discípulos. Jesús estaba a punto de ser apresado en el Getsemaní y sus discípulos se dispersarían movidos por la cobardía. Jesús iba a ser juzgado por los líderes de Israel y uno de sus discípulos le negaría cobardemente, después de haberle prometido fidelidad incondicional.

Jesús estaba consciente de que sería apresado, juzgado, condenado a muerte, y muerte de Cruz, y, aun así, no intentó salvar su vida, sino se entregó por nosotros. ¡Oh, sublime amor! ¡Oh, inmerecido amor! ¡Oh, incomparable amor! Amor que sufre, que sangra, que muere en favor de su pueblo.

Gracias, Señor por amarnos inagotablemente. Ayúdanos a entregar nuestra vida en completa obediencia a ti. Amén.

UN NUEVO ESTÁNDAR DE AMOR

"Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes..."
Juan 13:34

Los discípulos ya conocían el mandamiento de amar al prójimo como a sí mismos. Ahora Jesús les da un nuevo mandamiento: amarse los unos a los otros como él los había amado. Ese amor es nuevo, porque implica un nuevo modelo. Cristo nos amó no solo como a sí mismo; nos amó más allá de esto. Nos amó y dio su vida por nosotros. Nos amó y murió por nosotros. Nos amó y bebió el cáliz amargo de la ira de Dios en nuestro lugar, para que nosotros bebamos, en grandes sorbos, de la fuente de la salvación.

Ese amor es nuevo, también por el resultado. Jesús dice que seríamos conocidos como sus discípulos por ese amor (Juan 13:35). El amor es la apologética final y el argumento irresistible. La evidencia de un discípulo no es su conocimiento adquirido, sino el amor que demuestra. Nuestra identidad se avala no sólo por las doctrinas que defendemos, sino por el amor que practicamos.

El mundo va a creer no por la fuerza de nuestro argumento, sino por la evidencia de nuestro amor. El evangelio predicado a los ojos mediante la práctica del amor avala el evangelio predicado a los oídos. ¿Ama usted a sus hermanos? ¿Ha sido reconocido como un discípulo de Cristo? Que su amor pruebe su fe. ¡Que todos sus actos sean hechos en amor, y que, así, todos vean que usted es un discípulo de Cristo!

Señor, queremos ser discípulos fieles mostrando el amor a nuestro prójimo cada día de nuestras vidas. Amén.

Juan 14:1-15

QUIEN AMA, OBEDECE

"Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos".
Juan 14:15

Jesús está en el cenáculo, y no lo acompañan las multitudes, sino solo sus discípulos. Esta es la última reunión con ellos y aprovecha para darles algunas lecciones. Les habla acerca de su amor, del cielo, de la casa de su Padre, de su segunda venida, del derramamiento del Espíritu y de su paz. Es en este contexto que Jesús reitera a sus discípulos que el amor a él es una cuestión de obediencia. No probamos nuestro amor a Jesús dedicándole mediante elogios, ni dirigiéndole palabras llenas de emoción.

Demostramos nuestro amor por él guardando sus preceptos, obedeciendo sus mandamientos, haciendo su voluntad. Nuestra vida habla más fuerte que nuestros discursos. Nuestro testimonio es más elocuente que nuestras palabras. El amor no consiste en palabras sino en acciones.

Hacer lo que Jesús manda es la evidencia más robusta de que le amamos. Andar conforme a su voluntad es la prueba cabal de nuestra devoción a él. Agradarle es nuestra más expresiva declaración de amor. Cuanto más nos deleitamos en él y cuanto más placer tenemos en hacer su voluntad, más irradian de nuestra vida las pruebas de nuestro amor por él. Y al hacer esto, demostramos que su sacrificio no fue en vano, que sus palabras nos se las llevó el viento, y que hay un pueblo fiel listo para extender su reino de amor.

Padre amado, perdónanos si nuestras acciones no concuerdan con lo que decimos. Ayúdanos a ser discípulos fieles a tu palabra. Por amor a Jesús, Amén.

Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

CONOZCA NUESTRO CANAL EN EL YOUTUBE:

ministerioreforma

MINISTERIO REFORMA

Accede a nuestro sitio:

www.ministerioreforma.com

CADA DIA POR CORREO ELECTRÓNICO!

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DIA su devocional.

Muchas gracias amados hermanos... Dios les bendiga grandemente. **Elena Lagunas Gajardo, Chile**

Dios les continue bendiciendo. Gracias por las meditaciones que nos envían a diario. La comparto con la familia y amigos todos los días. Bendiciones. **Silvia Elena, Cuba**

Queridos hermanos, cada día me ha hecho leer, meditar en la Palabra de Dios; valiosos mensajes y alentadores para nuestra vida personal; llegan bien temprano en la mañana y los uso en mi tiempo devocional. Que el Dios de toda Gracia sea con ustedes.Bendiciones. **Mileisy Calzadilla, Cuba**

Saludos y bendiciones, asi es, esta palabra de hoy es interesante, gracias a Dios porque de eso mismo hablaba, esa sonrisa que transmitimos de gozo por servir a Dios a través de nuestros dones y talentos que Dios mismo nos da. **Danaya Costa**

Para recibir un mensaje por día en su correo electrónico, escríbanos a: ***cadadia@ministerioreforma.com***
o haga su suscripción directamente en nuestra página: ***www.ministerioreforma.com/email***

Bendiciones, queridos hermanos. Estoy muy gozosa de recibir su respuesta. Me regocijo cuando leo estas reflexiones diarias. Qué bueno que Dios nuestro Señor amado los está usando para llevar su Palabra a todas las naciones y por medio de estas revistas muchas personas puedan conocer la verdad de nuestro Señor. Bendiciones. Los amo en Cristo Jesús.
Odalis, desde Taguasco, Cuba

Hermanos, mi deseo y oración es que las bendiciones de lo alto ,las eternas, sean multiplicadas en sus vidas ,su familia y su ministerio. Quiero reiterarle mi agradecimiento por ese regalo de "Cada Día". Que bueno que nuestro Dios sigue siendo Bueno para con nosotros y les ministra esas pequeñas cápsulas para que meditemos, recordemos y hagamos en cada envío.
Su hermano Pastor Ramon

Escríbenos contando como ha sido tu experiencia con la lectura del Cada Dia.

Esperamos tu correspondencia para:
Cada Día Español - R. Ambrógio Bisogni, 607
Jd. Santa Cândida - CEP 13087-547 - Campinas - SP - Brasil.
O envíanos un mensaje por e-mail a cadadia@ministerioreforma.com

Dudas y sugerencias:

¡Escribanos hoy mismo!
Si vives en Los Estados Unidos, Puerto Rico, México, el Caribe, América Central o en cualquier país de Sudamérica, escríbenos a nuestra dirección:

Ministerio Reforma
Apartado Postal 130, Código Postal: 13012-970
Campinas, San Pablo - Brasil

Y por supuesto, puedes hacerlo también
a nuestra dirección electrónica:
cadadia@ministerioreforma.com

AMOR SINCERO

"Ámense sinceramente unos a otros. Aborrezcan lo malo y apéguense a lo bueno".
Romanos 12:9

El amor y la hipocresía no habitan en un mismo corazón. La hipocresía es cubrir de barniz una madera podrida. Es embellecer un difunto y teñir de cal un sepulcro. Es hablar palabras bonitas y sentir cosas horribles. La hipocresía es esconder detrás de un discurso ferviente de amor, un frío desprecio. El hipócrita es un actor, un farsante, un mentiroso inveterado. Ofrece una imagen bonita para esconder su verdadero rostro. Posa como piadoso para esconder su impiedad. Deja fluir torrentes de amor por sus labios, pero rumia amargura en el corazón.

El apóstol Pablo es enfático: "el amor sea sin fingimiento" (RVR60). ¿Cómo es posible tener un amor así? Primero, debemos detestar el mal. Aborrecer no sólo el mal externo, visible, sino, de igual modo, el mal invisible, que se anida en los cofres secretos del corazón. Ser complaciente con el mal es rendirse a la dictadura de la hipocresía. Hacer concesiones al mal es representar en el palco de la vida el papel de un actor.

Segundo, el pasaje también exhorta a aferrarse al bien. No somos moralmente neutrales. No basta descartar el aspecto negativo; necesitamos ser militantes de las cosas positivas. Lo bueno requiere ser hecho no sólo esporádicamente, sino continuamente. ¡Debemos apegarnos a él!

Señor, tú lo sabes todo. Ayúdanos a ser personas íntegras, transforma nuestros pensamientos para que podamos aborrecer el mal. En Cristo Jesús, Amén.

AMOR FRATERNAL

"Ámense como hermanos los unos a los otros, dándose preferencia y respetándose mutuamente."
Romanos 12:10

La Biblia habla de la iglesia como el cuerpo de Cristo. Es un organismo en que sus miembros dependen unos de otros para su mejor funcionamiento. Pero en las Escrituras también se habla de la iglesia como una familia. Y esta metáfora profundiza en la intimidad y relación que existe no solo entre el Dios, el Padre, y sus hijos, sino también entre los miembros que componen esta familia.

Es por eso que en este pasaje se insta al amor fraternal, es decir, como hermanos de sangre. Debemos amar a nuestros hermanos como los miembros de una familia lo hacen. Ese amor no es una sugerencia, sino una orden. No es una opción, sino un mandamiento. Dejar de amar a nuestros hermanos como miembros de nuestra familia y como hermanos de sangre es desobedecer un precepto divino.

¿Cómo podemos hacer esto? Pablo da la respuesta: "en cuanto a honra prefiriéndoos los unos a los otros". El amor coloca al otro enfrente de mí. El amor busca lo mejor para la persona amada. El amor se siente bien en dar honra a otro en lugar de buscarla para sí mismo. El amor no es egoísta, sino altruista. No busca su propio interés sino el del otro. ¿Ha amado usted de esta forma? ¿Ha demostrado su amor hacia sus hermanos en Cristo? Solo imagine la diferencia que como iglesia haríamos en esta sociedad en descomposición.

Padre celestial, gracias por regalarnos una nueva familia con la que podemos compartir nuestra fe. Ayúdanos a permanecer unidos en amor. En Cristo Jesús, Amén.

EL AMOR PRACTICA EL BIEN

"El que tiene amor no hace mal al prójimo; así que en el amor se cumple perfectamente la ley".
Romanos 13:10

El apóstol Pablo, como fiel intérprete de las Escrituras, afirma que el amor no practica el mal hacia el prójimo y, por eso, es el cumplimiento de la ley. Lo que está en juegos aquí obviamente es nuestra relación horizontal con nuestro prójimo. Pablo tiene en la mira aquí la segunda tabla de la ley, donde aparecen los seis últimos mandamientos del decálogo.

Quien ama a padre y madre no los va a deshonrar, sino se deleitará en obedecerlos. Quien ama al prójimo no va a atentar contra su vida, antes buscará protegerlo. Quien ama al prójimo no va a afrentar su honra, sino va a promover su integridad moral y su pureza sexual. Quien ama al prójimo no va a hurtar sus bienes, antes se va a empeñar en que ellos sean preservados y protegidos. Quien ama al prójimo no va a abrir la boca para difamarlo, sino que va a cubrirlo de honra.

Quien ama al prójimo no va a codiciar lo que le pertenece, sino va a suplir sus necesidades de todo corazón y hasta compartirá de sus posesiones. El amor no practica el mal contra el prójimo. Por eso es que toda la ley puede ser resumida en el amor. Se trata de un amor que no se esconde cobardemente bajo el manto de la omisión, sino es activo y práctico. El amor no solo deja de hacer el mal; ¡también hace lo bueno!

Oh, Dios, examina nuestros corazones, quita toda envidia hacia nuestro prójimo, perdona si hemos sido pasivos en cumplir con lo que tú nos mandas. En Cristo Jesús, Amén.

1 Corintios 13:1-13

LAS VIRTUDES DEL AMOR

"Tener amor es saber soportar; es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso".
1 Corintios 13:4

El capítulo 13 de la primera carta de Pablo a los Corintios es el más bello himno acerca del amor. Este pasaje brillante trata acerca de la superioridad del amor sobre los dones, las virtudes excelentes del amor y la permanencia del amor. El amor sobrepasará los umbrales del tiempo para dictar las relaciones en la eternidad. En el texto en cuestión Pablo habla de algunas virtudes del amor.

Lo primero que destaca es que el amor es paciente. Aquellos que se exasperan y pierden el control de sus emociones y atacan al prójimo carecen de amor. También el amor es bondadoso. Eso significa que el amor piensa bien, habla bien y hace el bien al prójimo. Sus intenciones, palabras y acciones son a favor del prójimo y no en contra de él. El amor tampoco da lugar a la envidia, o sea, el amor no es egoísta ni inseguro. La envidia daña la capacidad de disfrutar lo que ya tenemos.

Además, el amor no es presumido ni se enorgullece. El amor no desfila en la pasarela de la fama buscando aplausos. No actúa para atraer elogios. No lanza fuegos artificiales al expresarse. Al contrario, el amor actúa discretamente, lejos de los reflectores. El amor se manifiesta en los bastidores, lejos del centro de atención. El amor busca la promoción del prójimo y no de sí mismo.

Padre amado, gracias por enseñarnos el verdadero significado del amor, y darnos el poder para ejercerlo. En Cristo Jesús, Amén.

2 Corintios 9:6-15

DIOS AMA AL QUE DA CON ALEGRÍA

"Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, porque Dios ama al que da con alegría".
Corintios 9:7

El apóstol Pablo estaba levantando una ofrenda para los pobres de judea en las iglesias gentiles de las provincias de Acaya y Macedonia, y exhortó a los creyentes a que fuesen generosos en la contribución para personas que nunca habían visto. La generosidad es una evidencia del amor. Pablo no está tratando aquí de la enseñanza acerca del diezmo, sino de una colecta específica, para un propósito específico.

Entonces, afirma que esa ofrenda es voluntaria. Él no especifica una cantidad. Cada uno debe contribuir según haya propuesto en su corazón. Dos indicaciones son dadas por el apóstol: primero, la contribución no se puede hacer con tristeza, sino con alegría. No es una carga, sino un privilegio. La contribución no es un favor que hacemos a Dios y al prójimo, sino una gracia que Dios nos concede.

La segunda indicación es que la ofrenda no debe darse por necesidad, o sea, por una constricción legalista. Cuando ofrendamos para otros esto es algo que nos ayuda más a nosotros que a ellos, pues es más bienaventurado dar que recibir. El Señor ama, no la ofenda, sino al que ofrenda con alegría. Agradar el corazón de Dios es nuestra mayor motivación. Cuanto más nos deleitamos en Dios, más generosos somos. Cuanto más generosos somos, más será Dios glorificado en nosotros y a través de nosotros.

Señor, quiero agradar tu corazón, siendo generoso con los que necesitan. Gracias por es privilegio. En Cristo Jesús Amén.

Gálatas 2:18-21

EL AMOR DE JESÚS

"…vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí".
Gálatas 2:20

¿Por qué se entregaría una persona completamente a Cristo y viviría para él? ¿Por qué renunciaría a la gloria y la fama propia para permitir que la vida del Hijo de Dios se manifieste en la suya? El apóstol Pablo nos explica las razones. La primera es el amor de Cristo por él. Cristo lo amó con amor eterno. Por ese amor dejó su gloria y tomó una forma humana. Por amor, siendo Dios, se hizo hombre; siendo Señor de señores se hizo siervo; siendo rico se hizo pobre; siendo eterno entró en el tiempo; siendo trascendente se volvió inmanente; siendo santo fue hecho pecado.

La segunda es la entrega de Cristo por él. Cristo no lo amó solo en palabras. No escribió su amor en letras de fuego en las nubes, sino las esculpió en la cruz. La cruz fue el palco de su entrega. Podemos afirmar, con vívida convicción, que allí en la cruz pagó nuestra deuda. Allí él fue el sacrificio perfecto y cabal por nuestros pecados.

Allí él sufrió el golpe de la ley que nosotros deberíamos sufrir y sorbió cada gota del amargo cáliz de la ira que deberíamos beber. Allí fue desamparado por los hombres para darnos su completo socorro. Él fue desamparado por su propio Padre para ampararnos eternamente. El amor de Jesús por nosotros nos constriñe. Él nos amó y murió por nosotros para que vivamos para él.

Gracias, Señor, por enseñarnos el máximo ejemplo de amor a través del sacrificio de tu hijo. En Cristo Jesús, Amén.

AMOR QUE SOPORTA

"…con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor".
Efesios 4:2 (RVR60)

La vida cristiana resiste la cultura egocéntrica en que vivimos. Andar como es digno del llamado de Dios contradice las expectativas de una generación narcisista. Ese andar digno incluye en este versículo cuatro cosas. Primero, es un andar con humildad. La soberbia es una negación de la fe. Ningún soberbio tiene comunión con Dios, pues Dios resiste a los soberbios. Por su soberbia Dios expulsó del cielo al ángel de luz. La soberbia precede la ruina.

Segundo, es un andar con mansedumbre. La mansedumbre es tener nuestro carácter bajo control. Es tener dominio propio más que dominio sobre los demás. Es tratar con respeto a otros y no desquitarse, aun teniendo la oportunidad de hacerlo. Tercero, es un andar en paciencia. Esa palabra significa sufrir la adversidad sin lamentarse. Y en nuestra relación con otros es una actitud de amor y perdón hacia aquellos que nos tratan con dureza. Cuarta, es un andar con la disposición de soportarnos unos a otros en amor. La palabra soportar significa servir de soporte. Es ofrecer el hombro para que otros suban. Es servir de escalera para que el otro se levante. Esa actitud debe estar motivada por amor. El amor es la motivación mayor para andar de modo digno de Dios. El amor es nuestro distintivo.

Amado Salvador, gracias por enseñarnos a caminar dignos de tu nombre. Confiamos en tu ayuda para lograrlo. Amén.

¿QUÉ SIGNIFICA ANDAR EN AMOR?

"Traten a todos con amor, de la misma manera que Cristo nos amó y se entregó por nosotros"
Efesios 5:2

Los creyentes somos llamados a ser imitadores de Dios (Ef. 5:1). En este pasaje se nos muestra cómo eso puede suceder. Si queremos parecernos a Dios necesitamos andar en amor. Dios ama a buenos y malos. El da la lluvia que riega la tierra y produce frutos para sustentar a buenos y malos. Él hace salir el sol para buenos y malos. Toda la tierra está llena de su bondad y de ella disfrutan aun aquellos que lo desprecian.

El amor no puede ser esporádico sino una experiencia constante. Debemos andar en amor. Para que el concepto del amor no se quede en abstracto, Pablo dice que debemos amar como Cristo nos amó y se entregó por nosotros. El amor nunca es un simple discurso. Las palabras se las lleva el viento. Cristo demostró su amor por nosotros, entregándose por nosotros.

Él no tomó en cuenta la vergüenza de la cruz por la alegría que le era propuesta, la alegría de redimirnos del pecado. Él se entregó por nosotros como ofrenda en sacrificio a Dios, en olor fragante. Su entrega por nosotros fue como una ofrenda para Dios. El Padre y el Hijo estaban en común acuerdo en esta ofrenda sacrificial. El Padre y el Hijo se unieron en este amor eterno. Si Cristo nos amó y dio su vida por nosotros, debemos nosotros también dar nuestra vida por los hermanos.

Padre celestial, moldea nuestro corazón para que podamos amar a nuestros hermanos a como tú nos enseñas. En Cristo Jesús, Amén.

Efesios 5:22-33

AMOR CONYUGAL

"Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia y dio su vida por ella".
Efesios 5:25

En este pasaje se habla de la relación conyugal. Después de mencionar que la mujer debe ser sumisa a su marido como la iglesia lo es a Cristo, Pablo pasa a enseñar que el marido debe amar a su mujer como Cristo amó a la Iglesia. El estándar que se exige al marido es más elevado del que se establece para la mujer. La gran pregunta es: ¿cómo amó Cristo a la iglesia?

Primero, con amor perseverante. Cristo amó a los suyos que estaban en el mundo hasta el fin (Juan 13:1). Así es el amor con que el marido debe amar a su mujer. No es amar hasta el primer malentendido, sino amor hasta el fin. Segundo, con amor santificador. Cristo amó a la iglesia para santificarla. El amor del marido debe hacer mejor la vida de su mujer. Ella debe ser santificada por el simple hecho de relacionarse con él y ser objeto de su amor.

Tercero, con amor romántico. El marido debe amar a su mujer como a sí mismo. Por lo general, nadie aborrece su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida. Ese cuidado implica acariciar, ser amable en el trato, romántico. El marido no puede ser rudo con su mujer, sino debe tratarla con dignidad, como vaso más frágil. Finalmente, con amor sacrificial. Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. El marido debe amar a su mujer, al grado de morir por ella.

Señor Jesús, gracias por ejemplificar el verdadero amor para que la relación matrimonial sea vindicada en estos tiempos difíciles. En Cristo Jesús, Amén.

2 Timoteo 4:9-18

AMOR AL MUNDO

"…pues Demas, que amaba más las cosas de esta vida, me ha abandonado".
2 Timoteo 4:10

Demas era compañero de trabajo de Pablo. Pero su atracción hacia el mundo era tal que llegó al punto de amarlo. Como nadie puede amar el mundo y al mismo tiempo ser amigo de Dios, Demas abandonó al apóstol, le dio la espalda al evangelio y decidió satisfacer la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la vanagloria de la vida. Se perdió en el laberinto de las pasiones carnales. El mundo, con sus encantos, sedujo su corazón. La fascinación por las riquezas, los placeres efímeros de la vida y las copas burbujeantes de los banquetes del pecado lo arrastraron lejos de la presencia de Dios.

¡Oh, qué amor tan peligroso es el amor al mundo! Si alguien ama el mundo, el amor del Padre no puede estar en él. Estas dos devociones no pueden coexistir. Amar a Dios es abandonar el mundo con sus encantos. El amor al mundo no satisface el alma.

Cuanto más se ama al mundo, más vacío se vuelve el hombre. Cuanto más espacio ocupa este amor en el corazón del hombre, menos sentido tiene su vida. El amor al mundo es un engaño fatal. Es amar lo que es ilusorio. Es dedicarse a lo que perece. Es comprometerse con algo que solo trae decepción. El amor al mundo es una autopista a la condenación. Aquellos que aman el mundo perecerán con él. No ames al mundo. ¡Ama a Dios!

Padre, perdona si hemos apartado la mirada de ti. Ayúdanos a entregarnos totalmente a ti. En Cristo Jesús, Amén.

1 Pedro 4:7-11

AMOR INTENSO

"Haya sobre todo mucho amor entre ustedes, porque el amor perdona muchos pecados".
1 Pedro 4:8

El apóstol Pedro está escribiendo a los creyentes de la dispersión. La persecución y la injusticia pueden verse por todos lados. En este ambiente de sufrimiento, la desconfianza y la frialdad pueden anidarse sutilmente en el corazón. Consciente de esto, Pedro enseña que debemos tener cuidado de que, sobre todo, el amor con el que debemos amarnos los unos a los otros sea intenso. Un amor común no es suficiente. Las formalidades en las relaciones no son suficientes.

Para enfrentar tiempos hostiles se necesitan actitudes superiores. Para soportar el sufrimiento, se necesitan acciones y reacciones sobrenaturales. Para soportar el dolor se necesita un amor genuino unos por otros. Pedro no sólo da la orden, también ofrece la justificación. El amor no promueve las luchas, no pone leña en el fuego, no acelera el proceso de desconfianza, sino que el amor cubre multitud de pecados.

Por supuesto, Pedro no está enseñando que el amor tiene el poder de expiar los pecados. Eso es algo que sólo la sangre de Cristo puede hacer. Lo que él dice es que cuando amamos intensamente estamos dispuestos a perdonar en lugar de tomar represalias. Tendemos a ver lo mejor en el otro en lugar de resaltar sus pecados. Tenemos un corazón inclinado a la misericordia y no a un espíritu rencoroso que alimenta la amargura.

Padre amado, sana nuestras heridas. Danos la gracia del perdón; quita todo rencor y amargura almacenada en nuestro corazón. En Cristo Jesús, Amén.

1 Juan 4:7-21

LA PRUEBA DEL AMOR A DIOS

"Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso".
1 Juan 4:20

Juan, conocido como el discípulo amado, hace en el texto una de las declaraciones más importantes de la doctrina cristiana. Nuestro amor vertical sólo puede ser probado por nuestro amor horizontal. Nuestro amor por Dios sólo puede ser confirmado por nuestro amor por nuestro hermano. Nuestra relación con Dios sólo puede ser autenticada por nuestra relación con el prójimo.

Es imposible amar a Dios y al mismo tiempo odiar a tu hermano. Es imposible tener comunión con Dios y al mismo tiempo tener relaciones rotas con el hermano. No podemos amar a Dios, a quien no vemos, si dejamos de amar a nuestro hermano, a quien vemos. Debemos ver al Dios invisible en el rostro del hermano que está cara a cara con nosotros y mostrar nuestro amor por Dios amando al hermano de una manera práctica. Si tiene hambre, debemos darle de comer; si está sediento, debemos darle de beber; si es un forastero, debemos protegerlo; si está desnudo, debemos vestirlo; si está enfermo, debemos visitarlo; Si está en la cárcel, deberíamos ir a verlo.

Cuando hacemos lo que es bueno por nuestro hermano, lo estamos haciendo por Dios mismo. Cuando amamos a nuestro hermano, estamos demostrando nuestro propio amor por Dios. Cuando extendemos la mano para ayudar a nuestro hermano en la tierra, Dios es glorificado en el cielo.

Padre, ayúdanos a vivir amando los que nos rodean. Sabemos que sólo podemos hacer esto a través de tu amor. En el nombre de Jesús. Amén.

EL PRIMER AMOR

"…tengo una cosa contra ti: que ya no tienes el mismo amor que al principio".
1 Juan 3:16

El apóstol Pablo plantó una iglesia vibrante en la ciudad de Éfeso, pasando tres años esta gran metrópoli. En ese momento hubo un gran despertar espiritual en la ciudad. La iglesia se convirtió en un importante centro de plantación de iglesias para toda la provincia. Las iglesias de Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia, Laodicea, Colosas y Hierápolis fueron plantadas en la provincia desde Éfeso.

La iglesia de Éfeso era conocida como una iglesia sólida en la fe en Cristo y sobresalía en su amor por todos los santos. Sin embargo, unos treinta años después, cuando Juan escribió Apocalipsis, la iglesia de Éfeso seguía firme en la fe, pero su primer amor se había enfriado. Jesús alaba a la iglesia por su celo doctrinal y perseverancia en las pruebas, pero reprende a la iglesia al referirse a su amor.

No podemos poner nuestra vida cristiana en piloto automático. No podemos tener luz en nuestras cabezas sin fuego en nuestros corazones. No podemos perder nuestra dedicación a Jesús y al prójimo por preservar la ortodoxia. Es hora de volver al primer amor. Es hora de que tengamos un corazón ardiente. Necesitamos estar en llamas para Dios, amando a Cristo y a los demás, porque sólo así seremos conocidos como discípulos de aquel que nos amó y dio su vida por nosotros.

Amado Dios, te rogamos que a través de tu Espíritu enciendas en mí la llama del amor por ti y por la obra tuya. En Cristo Jesús Amén.

Anotaciones

Anotaciones

Anotaciones

Anotaciones

¡Recibe el Cada Día por Correo electrónico!

Ahora tú puedes recibir los mensajes del Cada Día por correo electrónico. ¡No dejes de recibir estos mensajes especiales!
Es más cómodo y al cambiar a este sistema, ayudas a que podamos enviar el Cada Día por correo postal y así alcanzar a personas que no tienen acceso a internet.

Visita nuestro sitio: **www.ministerioreforma.com/email** y solicita el devocional Cada Día por correo electrónico hoy mismo!

¡Empieza bien tu día, leyendo Cada Día!